

que “hagamos el bien,” además de “ser buenos” (Hechos 10:38).

La negligencia es peligrosa porque las personas negligentes se perderán. Esta verdad surge cuando leemos Mateo 25:14-30. El siervo en esta parábola no fue acusado de crueldad o inmoralidad o deshonestidad, sino que fue maldecido — maldecido porque enterró su talento, descuidó su oportunidad. Has escuchado la pregunta, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Ahora preguntamos “¿Qué debo hacer para estar perdido?” En una palabra, “¡Nada!”

Si un niño cae en un río bravo, debe esforzarse para poder ser salvo, pero ningún esfuerzo se necesita para perderse. El hombre ya está perdido en pecado (Romanos 3:23). Sólo es necesario descuidar el medio de salvación para estar eternamente perdido. †

Gordon Hogan ha sido misionero en Asia desde 1961. En la actualidad es misionero residente en la Universidad de Harding en Searcy, Arkansas, USA.

**Cuida tus pensamientos;
se convierten en palabras.
Cuida tus palabras;
se convierten en acciones.
Cuida tus acciones;
se convierten en hábitos.
Cuida tus hábitos;
se convierten en carácter.
Cuida tu carácter;
se convierte en tu destino.**

SIN TIEMPO

A orar me arrodillé, pero no por mucho tiempo,
tenía mucho por hacer.
Debo apurarme y salir a trabajar,
las cuentas pronto se vencerán.

Y así dije una oración apurada,
y pronto me levanté;
mi deber cristiano ya terminé,
mi alma ya puede en paz estar.

No tuve tiempo en todo el día
de ofrecer una palabra de aliento.
Sin tiempo para hablar de Cristo
a los amigos
me temo que de mí se reirían.

Sin tiempo, nada de tiempo,
mucho por hacer,
ese era mi clamor constante.
Sin tiempo para dar al necesitado;
al fin llegó el tiempo de morir.

Y cuando ante el Señor me
encontré,
allí me paré con la mirada baja;
pues en Sus manos un libro tenía,
el “Libro de la Vida” se llamaba.

Dios miró en Su Libro y dijo,
“Tu nombre no puedo encontrar.
Un día comencé a escribirlo,
pero tú nunca el tiempo pudiste
encontrar....”

— Seleccionado